

## FACTOR ECONÓMICO



REUTERS

# El mercado piensa en el petróleo, el Medio Oriente piensa en el día después

POR MARCELA VÉLEZ-PLICKERT

**A** una semana de la guerra en Irán, la única certeza es que ni el país ni el Medio Oriente volverán a ser los mismos. Lo que está por definirse es quién gobernará y cuáles serán sus alianzas. Tras varios días de declaraciones contradictorias entre Donald Trump y su equipo, finalmente el presidente estadounidense aseguró que la campaña contra Irán no parará hasta que haya una "capitulación incondicional" a las demandas de Washington.

Eso no despeja, sin embargo, el futuro de la República Islámica, administradora de uno de los mayores recursos energéticos del mundo, y un actor clave en el balance de los poderes globales.

Los secretarios de Estado y Defensa, Marco Rubio y Pete Hegseth, han rechazado que el objetivo sea el cambio de régimen. Para el primer ministro israelí Benjamin Netanyahu, no hay otro fin posible que el de-

rocamiento del régimen islamista. Eso habría justificado que el primer ataque tuviera como objetivo el asesinato del líder supremo de Irán, el ayatolá Alí Jamenei, junto a la élite militar y política del régimen.

Las declaraciones de Trump revelan la influencia de Netanyahu. Contrario a Hegseth y Rubio, Trump ha planteado que los ataques continuarán "lo que sea necesario", y llamó directamente a los iraníes a "aprovechar la oportunidad y tomarse el gobierno", y a los rebeldes kurdos a lanzar ataques terrestres.

En entrevista con Axios, Trump afirmó: "Yo tengo que participar en la elección del nuevo líder, como con Delcy (Rodríguez) en Venezuela". Lo que busca, dijo, es un "liderazgo aceptable" en Teherán. De ahí que descarta desde ya a Mojtaba Ja-

menei, el hijo del ayatolá, quien se perfila como el principal candidato. Pero, Irán no es Venezuela, comenzando por su capacidad militar.

Irán es considerado la mayor fuente de desestabilización en Medio Oriente. Desde hace cuatro décadas, el régimen iraní construyó una red de grupos armados, para expandir su poder. Hezbollah en el Líbano. Hamas en Gaza. Las milicias del Hashd al-Shaabi en Iraq. Grupos armados que combatieron en defensa de Assad en Siria. Los huties en Yemen, que llegaron a paralizar el tráfico en el Mar Rojo.

Detrás de esta red también hay una dimensión de rivalidad religiosa entre dos versiones del Islam: la minoría chiita de Irán y las monarquías sunitas del Golfo. Arabia Saudita y sus aliados ven en Teherán no solo

un rival geopolítico sino también religioso, que ha buscado expandir su influencia entre comunidades musulmanas en la región. "Cuando termine la guerra, Irán entrará en un periodo de transición tenso y arriesgado", advirtió Suzanne Maloney, vicepresidenta del think tank Brookings Institution, en un conversatorio tras el inicio de los ataques.

## Escenario 1: La dictadura militar

Es el escenario más probable, al menos en el corto plazo, según la mayoría de los analistas. Tras la muerte de Jamenei y la élite de la dictadura, rápidamente se puso en marcha un proceso de transición, con el nombramiento de un consejo formado por el Presidente Masoud

Pezeshkian, el jefe del Poder Judicial Gholam-Hossein Mohseni-Ejei y el clérigo Alireza Arafí.

A la espera de que la Asamblea de Expertos, un cuerpo de 88 clérigos, elijan al nuevo líder. En la práctica, según analistas del International Crisis Group, el poder recae en la Guardia Revolucionaria Islámica, (IRGC).

La IRGC ha acumulado durante décadas no solo poder militar sino control económico: gestiona fundaciones y empresas en petróleo, telecomunicaciones y construcción valuadas en decenas de miles de millones de dólares. Abbas Milani, director del programa de Estudios Iraníes en Stanford, define al IRGC no como una fuerza ideológica sino como una entidad corporativa. Cree que el nuevo régimen sería formalmente una república islámica pero operativamente una junta militar, con control sobre el líder religioso. Bajo este escenario el régimen iraní tendría un mayor incentivo

para reconstruir sus capacidades nucleares.

### Escenario 2: Delcy en Irán

"Nos quedaremos con una especie de versión sangrienta y maltrecha de la República Islámica, liderada por funcionarios que ahora están aún más decididos a intentar aferrarse al poder, y que estarán más seguros de que podrán quedarse porque han resistido esta terrible crisis", agrega Maloney, y agrega que la prioridad para Washington —además de aclarar sus objetivos y motivos para la guerra— sería asegurarse de que quien asuma el poder sea presionado a adoptar cambios para mejorar la vida de los iraníes.

Trump dio a entender que este era el escenario deseado, "como en Venezuela". Pero, reconoció en la entrevista con Axios, que "las personas que habíamos mirado están muertas", sugiriendo que

habían identificado actores dentro del régimen abiertos a reformas.

Para algunos analistas, este sería el escenario más favorable en el corto plazo, pues aseguraría estabilidad en la región, mientras abriría la puerta a cambios en Irán, incluyendo un desmantelamiento en el programa nuclear.

### Escenario 3: Pelea de facciones

Las consecuencias geopolíticas de este escenario son las más impredecibles, y es el menos deseado no solo por Arabia Saudita sino por todos los países del Golfo. Durante la última década, Arabia Saudita, los Emiratos, Qatar y Omán han construido un proyecto de transformación económica para el que la seguridad y estabilidad es clave. La apuesta por la apertura, la atracción de capital y élites internacionales, industrias de turismo, tecnología y entretenimiento son la estrategia

que sustenta el plan Vision 2030 saudita, el modelo de Dubai y la ambición de Qatar como hub financiero y diplomático.

Un escenario de guerra civil en Irán, con desplazamiento masivo de refugiados y la posible activación de grupos armados a lo largo de la región ponen en peligro esos planes.

Un vacío de poder en Irán también generaría una carrera entre los actores más fuertes y rivales en la región. Turquía, Arabia Saudita, los Emiratos Árabes e Israel, para influir en el desenlace.

### Escenario 4: La anhelada democracia

Según una encuesta por el instituto GAMAAN, con sede en los Países Bajos, realizada en 2024, el 80% de los iraníes quiere el fin de la dictadura islámica y aspira a vivir en democracia. Pero 47 años de dictadura han evitado la

organización de una oposición con la infraestructura política que se requiere para lograr tal cambio.

Desde Stanford, Milani cree que rivales de Irán también tienen interés en bloquear tal transición: "Arabia Saudita, Turquía y otros temen un Irán democrático y secular porque sería un rival económico y político. Ahora mismo, Arabia Saudita es el país musulmán dominante en Medio Oriente".

### El daño estratégico a China y Rusia

Independientemente del escenario final, Rusia y China ya se perfilan como perdedores en esta Guerra. El eje Beijing-Moscú-Teherán que estructuró la resistencia anti-Occidental durante la última década se ha roto.

Beijing encontró en Irán petróleo barato, un corredor logístico hacia el Cáucaso y Europa, y un aliado en el sistema CIPS —la alternativa china

al SWIFT— para evadir sanciones occidentales.

Para Rusia, Irán era un socio militar y vía para expandir su influencia sobre Medio Oriente, donde también perdió a otro aliado: Siria. Analistas advierten, además, que la muerte de Jamenei ha profundizado la paranoia de Putin. Al ver cómo Washington eliminó a un jefe de Estado en ejercicio.

Para los mercados, el foco inmediato seguirá siendo el petróleo. Pero lo que está en juego es una posible reconfiguración del equilibrio político y religioso en Medio Oriente. Si Irán entra en una larga guerra civil o con sus vecinos, se pondría en riesgo la estabilidad que sostiene los ambiciosos planes de transformación del Golfo, con consecuencias para las industrias financiadas por sus fondos soberanos, incluyendo empresas de IA. El Medio Oriente está ante su etapa más incierta. 📰